



Carla Reyna

Becaria posdoctoral
del CONICET.

Instituto Regional de
Estudios Socio-Culturales,
CONICET - Universidad
Nacional de Catamarca

Contacto:

reynacarla.e82a@gmail.com

Más allá del consultorio. Los sanitaristas como agentes de modernización. Argentina, 1960-1970

de Federico Rayez (2023), Buenos Aires,
Editorial Biblos, 233 pp.

En *Más allá del consultorio. Los sanitaristas como agentes de modernización. Argentina, 1960-1970*, el sociólogo Federico Rayez luce una nutrida trayectoria como máster y doctor en investigación histórica, en el marco de una beca de posgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. La obra pertenece a la Colección “Ciudadanía e Inclusión” de la Editorial Biblos, dirigida por las investigadoras del CONICET, Carolina Biernat y Karina Ramacciotti, que ya cuenta con casi treinta publicaciones, producto de la red de federal de investigadoras e investigadores que forjaron en la última década.

El libro de Rayez toma como estudio de caso los procesos de creación y de consolidación de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires (ESPUBA) como institución modelo en la formación de médicos especialistas en salud pública durante la época. El argumento central de su trabajo alude a:

“(...) los modos en que estos agentes, saliendo de su inscripción habitual en el consultorio, en la sala de hospital, en el laboratorio o el quirófano, podían incidir en el rumbo de las políticas, hablar en nombre de la “salud” o la “higiene”, señalar problemas sociales y sanitarios y aspirar al “tratamiento”, más que de pacientes individuales, de poblaciones enteras.”¹

Como aclara Rayez, el radio de influencia de la ESPUBA fue la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires, lo que implica que las interpretaciones y reflexiones de

1 Rayez, 2023, p. 14.

su riguroso trabajo de investigación no representan a otras experiencias institucionales, como las de Córdoba, La Plata, Santa Fe y Tucumán. Sin embargo, el libro da cuenta de la construcción de una compleja matriz analítica, precursora de otros estudios exploratorios y comparativos, en clave histórica o actual.

El autor propone una estructura compuesta por nueve capítulos, precedidos por un recorrido introductorio sobre las coordenadas teóricas y metodológicas que orientaron su pesquisa historiográfica. Presenta su objeto de indagación como una entidad caleidoscópica. Emplea una narrativa que se desplaza sólidamente entre la historia socio-cultural, intelectual y política, para ilustrar las esferas de circulación, apropiación y adaptación de saberes estatales vinculados a la salud pública. En el contexto de polarización ideológica-cultural de la Guerra Fría, y atendiendo a un período de la historia argentina signado por la alternancia de gobiernos de facto e ilegítimamente democráticos, abrevia en la conformación de redes internacionales de asistencia técnica y financiera, la confluencia de intereses entre las agencias desarrollistas, el gobierno argentino y la Universidad de Buenos Aires (UBA); su influjo en el devenir institucional de la ESPUBA; y las estrategias individuales y corporativas que desplegó ese núcleo de sanitaristas para detentar una *expertise* moderna, tanto en ámbitos privados como estatales.

Otro rasgo central en la obra de Rayez es que conjuga aspectos macro y micro en una estrategia analítica de larga duración. Excede a la formalidad metodológica de un recorte temporal, pues esboza una genealogía reflexiva que es previa y posterior a la creación de la ESPUBA. Ausculta avances y retrocesos; rupturas y continuidades; condiciones de posibilidad, proyectos truncos y materializaciones institucionales respecto a la conformación dialéctica entre saberes estatales en salud pública y burocracias expertas. Para ello, ha recurrido a la recopilación exhaustiva de actas e informes técnicos, proyectos legislativos, dispositivos editoriales, diseños curriculares, legajos profesionales y fotografías, entre otras fuentes primarias.

Los primeros tres capítulos se abocan a contextualizar el discurso desarrollista promovido por los organismos internacionales. Aquella cosmovisión técnica que implícitamente emergía como contención a la insurgencia comunista, enraizada a la dialéctica planificación-salud-economía-bienestar social. Es interesante cómo el autor dialoga y amplía el aporte de diversas producciones académicas sobre la pregnancia local de estas ideas, saberes y prácticas en las políticas socio-sanitarias, de acuerdo con la inestabilidad política e institucional que caracterizó a la era posperonista. Dentro de una coyuntura de extrema fragmentación del sistema sanitario nacional, racionalizar los servicios públicos y modernizar la formación de los recursos huma-

nos constituyeron una preocupación imperativa, que se materializó con la gesta de la ESPUBA. No obstante, Rayez demuestra de qué manera la institucionalización de ese proyecto estatal también se vincula a los desarrollos previos de la salud pública como campo profesional en algunas universidades argentinas. Desde los años 1940, los higienistas y los primeros sanitaristas crearon cátedras e institutos, conformaron asociaciones profesionales, organizaron jornadas académicas y produjeron dispositivos editoriales especializados y para públicos amplios. Tempranamente estrecharon vínculos con asociaciones civiles y con organismos internacionales, como la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Como consecuencia de ese perfil corporativo y especializado, tuvieron injerencia en la burocracia sanitaria.

Desde una perspectiva metodológica que asume los usos y las estrategias que desplegaron actores locales y elites gubernamentales respecto a las políticas internacionales de promoción cultural y científica en el contexto de la Guerra Fría, en los capítulos 4 y 5, Rayez profundiza en la proyección (1958) y en el funcionamiento (1960) de la ESPUBA. Focaliza en la confluencia de intereses entre la UBA, el Estado nacional, las jurisdicciones provinciales y las agencias desarrollistas por jerarquizar y financiar una especialización en salud pública, desterrando todo vestigio peronista. La estadística, la educación, la administración y la ingeniería sanitarias, entre otras, emergen como parcelas disciplinares de una moderna oferta académica, de carácter permanente. Entre 1960 y 1976 la ESPUBA contrató a 140 profesores, de los cuales aproximadamente la mitad eran facultativos que habían obtenido sus especializaciones dentro y fuera del país. De acuerdo a ese extenso trazado prosopográfico, Rayez revela que la escuela "(...) concretó un modelo institucional eminentemente médico, en detrimento de una potencial orientación hacia las ciencias sociales o el saneamiento urbano (...)",² siguiendo la tendencia de sus pares latinoamericanas y norteamericanas. Si bien, la ESPUBA fue visitada por consultores e investigadores pertenecientes a la constelación de agencias desarrollistas; no fue una institución receptora de becarios extranjeros que desearan especializarse en salud pública. Como indica el autor, los actores involucrados en su surgimiento y consolidación priorizaron la formación de camadas de sanitaristas provenientes de las provincias argentinas.

El sexto y el séptimo capítulo examinan los rasgos de los saberes especializados en salud pública y cómo los expertos buscaron instituirse como fuentes legítimas de esos conocimientos, a través de sus producciones escritas para públicos especializados y legos. Pone bajo la lupa la construcción de una identidad corporativa, identificando el despliegue de trayectorias individuales en diversos ámbitos profesionales y laborales, mediante el patrocinio, a veces superpuesto, de becas financiadas por depen-

2 Rayez, 2023, p. 105.

dencias estatales y organismos internacionales. Los procesos de circulación y adaptación de los “modernos” saberes en salud pública, planificadores y racionalistas, se expresaron en las traducciones y apropiaciones que realizaron los agentes locales en numerosos dispositivos editoriales. La lógica economicista de la salud humana y ambiental vertebró sus propuestas, en las que ensayaron problemas y soluciones administrativas. Rayez sostiene que no se trataban de postulados novedosos, puesto que se retrotraían a las discursividades de los higienistas y médicos socialistas de los años centrales del siglo XX. A estos efectos, repasa en las retóricas modernizadoras y en los neologismos técnicos que apropiaron los expertos de la ESPUBA de organismos como la Organización Mundial de la Salud y la OPS.

Los últimos dos capítulos se orientan a explicar ese rol experto en otras instancias de decisión gubernamental. Ya sea como agentes burocráticos, como referentes en debates académicos-profesionales o bien, a través de los servicios de asesoría que brindaron a instituciones locales y extranjeras, el núcleo de sanitaristas de la ESPUBA tuvo un protagonismo destacado en la formulación de proyectos de reforma y racionalización de la administración sanitaria. En particular, en los albores de los años 1970, cuando el crecimiento del sector privado y de las obras sociales como oferentes mayoritarios de las prestaciones médicas suscitó entre los sanitaristas debates y propuestas orientadas a conformar el Sistema Nacional Integrado de Salud, un proyecto del gobierno peronista (1973-1976) que alcanzó status legal en 1974. Durante el Golpe de Estado que destituyó a Isabel Martínez de Perón (1976), la ESPUBA fue intervenida. El capítulo 9 bosqueja un sombrío panorama para aquel proyecto universitario, a raíz de la persecución política, los despidos y las renunciaciones masivas que sucedieron al interior de su plantel docente.

Como colorario del libro, Rayez nos ofrece un balance sobre la salud pública como campo profesional en Argentina, auscultando la evolución de las redes vinculares que tejieron los sanitaristas con agencias internacionales y con organismos estatales para autoproclamarse “agentes de modernización”. Nos invita a indagar sobre las singularidades de otras experiencias locales de formación universitaria, con el propósito de interpretar de qué manera la noción de desarrollo socio-económico como horizonte técnico se articuló a los debates, diagnósticos y propuestas de sus núcleos profesionales.

Para finalizar, en palabras del autor, “... lejos de ser solamente un tópico de debates entre médicos, el saber experto cultivado en este campo poseía una clara proyección hacia otras profesiones y ámbitos”.³ En tal sentido, reflexionamos respecto a las modalidades de recepción e integración de saberes y prácticas subalternos dentro del campo de la salud pública, representados por una fracción minoritaria del plantel do-

3 Rayez, 2023, p. 47.

cente de la ESPUBA, que no ejercía la profesión médica. En primer lugar, el trabajo de investigación concentrado en este libro constituye un punto de partida para explorar la injerencia de mujeres sanitaristas en un ámbito tradicionalmente detentado por varones médicos. Especialmente, las de aquellas profesionales que ejercían ocupaciones auxiliares, subordinadas a la autoridad médica. Tal era el caso de las asistentes sociales, las enfermeras, las terapistas ocupacionales, las psicólogas y las educadoras sanitarias.⁴ La obra de Rayez también sienta las bases para futuras pesquisas que se orienten a explorar la pertenencia institucional de referentes de las ciencias sociales a este núcleo de sanitaristas. Por esos años, el auge de la antropología, la comunicación social, la pedagogía y la sociología en América Latina, y en Argentina en particular,⁵ constituyó un aspecto medular de los nuevos conocimientos para administrar la salud pública. Su proyección hacia otras profesiones y ámbitos invoca la presencia de figuras académicas que agenciaron esos procesos, en una coyuntura especialmente proclive a la conformación de modernas burocracias eruditas.

Bibliografía

Alayón, N. (2007). *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Blanco, A. (2010), Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva elite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la 'ciudad letrada en el siglo XX* (pp. 607-629). Buenos Aires/Madrid: Katz,

Briolotti, A. (2019). Las “chicas de psicología” llegan al hospital. En A. L. Martín; G. Queirolo y K. Ramacciotti (eds.), (pp. 121-133). Buenos Aires: Biblos.

Carli, S. (2014). Las ciencias sociales en Argentina: itinerarios intelectuales, disciplinas académicas y pasiones políticas. *Nómadas*, 41, 63-77.

Epele, E. (2017). Sobre las posiciones etnográficas en la antropología de la salud en el sur de las Américas. *Salud Colectiva*, XIII(3), 359-373.

Rayez, F. (2020). La Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires en los años sesenta. ¿Un nuevo rol para las enfermeras? En K. Ramacciotti (dir.), *Historias*

4 Alayón, 2007; Reyna, 2016; Briolotti, 2019; Testa, 2019; Rayez, 2020.

5 Sigal, 1991; Plotkin, 2003; Blanco, 2010; Varela, 2010; Carli, 2014; Epele, 2017.

de la enfermería en Argentina: pasado y presente de una profesión (pp. 371-394). José C. Paz: Edunpaz.

Reyna, C. (2016). La profesionalización de la educación sanitaria en la Argentina de los años sesenta: influencias internacionales, circuitos académicos y núcleos de formación técnica. *Avances del Cesor*, XIII(15), 181-201.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Punto-sur Editores.

Testa, D. (2019). Cuando cien años no son nada: feminización y terapia ocupacional. En A. L. Martín; G. Queirolo y K. Ramacciotti (eds.), *Mujeres, saberes y profesiones: un recorrido desde las ciencias sociales* (pp. 107-119). Buenos Aires: Biblos.

Varela, M. (2010). Intelectuales y medios de comunicación. En C. Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX* (pp. 759-781), vol. II. Buenos Aires/Madrid: Katz.